

SAN MIGUEL, Pedro L. *“Muchos Méxicos”*: *Imaginarios históricos sobre México en Estados Unidos*, México, Instituto Mora (Colección Historia y Sociedad), 2016, 367 pp.

María Teresa Cortés Zavala
Facultad de Historia de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
mtczavala@gmail.com

Recibido: 5-12-2018

Aceptado: 28-01-2019

Pedro San Miguel es un historiador puertorriqueño que inicialmente se especializó en las transformaciones agrarias y la vida rural en la República Dominicana, así como en el estudio de la identidad y los imaginarios nacionales en el Caribe hispano. Egresado de Columbia University, en su trayectoria como académico —ejercida desde la Universidad de Puerto Rico— ha publicado, entre otros libros: *Los campesinos del Cibao: Economía de mercado y transformación agraria en la República Dominicana, 1880-1960* (1997, 2012), *La isla imaginada: Historia, identidad y utopía en La Española* (1997, 2007, edición en inglés 2005), *La guerra silenciosa: Las luchas sociales en la ruralía dominicana* (2004, 2011), *Los desvaríos de Ti Noel: Ensayos sobre la producción del saber en el Caribe* (2004), y *Crónicas de un embrujo: Ensayos sobre historia y cultura del Caribe hispano* (2010, 2016).

Como latinoamericanista, su atracción por México le indujo, desde hace casi dos décadas, al estudio sistemático de la historiografía estadounidense sobre el país que un día habitaron los aztecas. Su empeño quedó cristalizado en su obra *“Muchos Méxicos”*: *Imaginarios históricos sobre México en Estados Unidos*, publicado en el año 2016 por el Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora. En este libro, su autor hace una lectura de las diversas escrituras y enfoques de la historiografía norteamericana, sobre todo a partir de la década de 1960. Influido por el análisis de Foucault sobre el saber como

poder, el autor hace un extenso recorrido por las divergentes lógicas narrativas de historiadores que, desde su perspectiva, han resultado paradigmáticas.

“Muchos Méxicos”: *Imaginarios históricos sobre México en Estados Unidos*, como su nombre lo indica, ofrece un conjunto de muestras de las realidades que abordan los textos históricos. En este libro se estudian, por ejemplo, los enfoques desde los cuales los diversos historiadores examinados estructuran sus discursos, las dimensiones "literarias" de las obras históricas, así como las formas de interpretación de los símbolos contenidos en lo escrito. Desde tales perspectivas y en diferentes niveles de análisis, San Miguel se aventura en la tarea de descodificar las formas de un término común —México—, que es representado, imaginado o recreado de formas muy específicas. Desde esa estrategia interpretativa, rompe con la visión historiográfica habitual con la que los historiadores se han acercado al examen del pasado y sus formas de escritura. Quizá por esa razón, y otras que iré enumerando, es que la obra comentada ha merecido el premio Pensamiento de América “Leopoldo Zea”, edición 2017, que cada dos años concede el Instituto Panamericano de Geografía e Historia, con sede en México.

El libro hace un recuento de las principales tendencias ideológico-políticas que han dominado la escritura histórica norteamericana sobre México, país que, a juicio del autor, no es sino una muestra de las concepciones existentes en la academia estadounidense sobre América Latina. El volumen desacraliza la reproducción historiográfica norteamericana sobre México en la medida en que escruta, desde una perspectiva epistemológica, los claros-oscuros de esa producción intelectual, así como los metarrelatos que han dominado las visiones del otro en la historiografía estadounidense. Gracias a esa labor, pondera los mitos que sobre América Latina se han recreado en relación con las antiguas discusiones como la

de civilización versus barbarie, la de ciudad/campo, la de desarrollo/subdesarrollo, y la de progreso/atraso.

De ello resulta que *"Muchos Méxicos"* es un libro comprometido, polémico y provocador. Excitante al privilegiar la forma, el tropo, en la escritura de la historia de México realizada por diversos historiadores estadounidenses. Su propuesta, de acuerdo con el autor, se encuentra enmarcada en las ideas de Michel de Certeau, Hayden White y Edward Said, "cuyo denominador común — pese a las diferencias innegables que tienen entre ellos— radica en cómo, mediante recursos retóricos y narrativos, [las obras históricas] intentan generar saberes objetivos que, alegadamente, expresen la realidad" (pp. 24-25).

La perspectiva posmoderna es una de las herramientas con que San Miguel apoya y delimita los aspectos que de cada uno de los tres autores antes citados toma como ejes del libro. De Michel de Certeau subraya sus reflexiones sobre la "operación historiográfica", praxis que se efectúa desde un "lugar" institucional, social y cultural que define tanto las posibilidades como los límites de la escritura sobre el pasado. De White, San Miguel asume el argumento de que toda obra histórica es un "artefacto literario" cuyos contenidos son tanto descubiertos como imaginados, de tal forma que en su libro estudia al historiador "como autor", como sujeto que estructura un relato en diversos niveles en los que nombra la realidad mediante la escritura. Por tanto, el autor resalta las dimensiones retóricas, simbólicas, metafóricas y hasta poéticas que cada autor ofrece para dimensionar los hechos históricos.

Por su parte, Edward Said le sirve de apoyo al momento de referenciar la construcción del "Otro" mediante un saber que intenta "representar lo real", para concretar la manera en que el mundo académico norteamericano ha figurado, imaginado, alegorizado y hasta mitificado a México y los mexicanos, lo que, según San Miguel, se efectúa desde

una "relación de poder cultural" que conlleva "el poder de denominar lo extraño, lo exótico, lo ajeno".

Cada una de esas consideraciones sirve al historiador antillano para identificar, en el debate historiográfico, desde la historia conceptual, la creación o recreación de categorías analíticas como nación, identidad, raza/etnicidad o clase social. San Miguel, en un libro que evidencia una minuciosa reflexión intelectual, establece los límites de su investigación, cuando en la introducción sostiene que estudia la historiografía estadounidense que se generó en una época de revisionismo histórico y reconoce que, al efectuar esa labor, requirió de una muestra selectiva de obras y autores. De esa manera delimita sus exploraciones y subraya algunos de los metarrelatos que han estado presentes o que han dominado la narrativa de los historiadores y científicos sociales estadounidenses dedicados al estudio del pasado mexicano.

Desde tal perspectiva, el cuerpo del libro gira en torno a dos grandes apartados, los cuales denomina: "Relatos" y "Palabras clave". La primera parte, "Relatos", analiza las narraciones de figuras muy puntuales y emblemáticas de la historiografía estadounidense sobre México: Charles Gibson con sus textos clásicos: *Tlaxcala en el siglo XVI* (edición original de 1952) y *Los aztecas bajo el dominio español* (que se publicó en inglés en 1964). Por su parte, John Coastworth y Stephen Haber le sirven como muestra de la producción de la *New Economic History*, y con John Womack y su libro *Zapata and the Mexican Revolution* (1969) incursiona en la renovación historiográfica que ocurrió en esos años en el campo de la historia social.

En el ejercicio analítico que emprende San Miguel, comenta que, en la "nueva historia mesoamericana", Gibson "emblematicó el cambio de paradigma del estudio de las sociedades mesoamericanas en Estados Unidos", que incluyó la "reinención" de la

identidad local tlaxcalteca efectuada por dicho autor. Por otro lado, San Miguel argumenta que en *Los aztecas bajo el dominio español* Gibson elabora un metarrelato que implica una "larga duración", por lo que esta obra se convirtió en un verdadero hito en la historia de los pueblos mesoamericanos, por la forma en que su autor reproduce y representa el mundo de los aztecas, como parte de las sociedades dominadas, bajo el enfoque de la leyenda negra, en su relación con Europa (representada por la España colonial).

En otro capítulo de su libro, San Miguel examina las percepciones que sobre el origen del atraso, el subdesarrollo y la dependencia ha elaborado la Nueva Historia Económica (*New Economic History*), recurriendo a la obra de John Coatsworth. Encuentra que ese autor sostiene que: "El atraso económico de México se originó en el siglo que media entre las reformas borbónicas y la reforma liberal" (p. 79). En tal narración, San Miguel encuentra que el historiador norteamericano construye la hipótesis de un momento determinante que sentó las bases del atraso y, a partir de esa idea, identificar los obstáculos que en diversos tramos de la historia de México impidieron que este país lograra el desarrollo. Según San Miguel, las fluctuaciones del Producto Interno Bruto (PIB), sus altas, sus bajas o sus estancamientos, son, en la visión propuesta por Coatsworth, los "actores" de la narración de ese historiador. Del argumento de San Miguel se desprende que tales herramientas estadísticas se conviertan en artefactos hermenéuticos a partir de los cuales se otorga un valor político e ideológico a la objetivización cuantificable, lo que termina suscribiendo el metarrelato de la modernización y el progreso económico desde el paradigma evolucionista. Algo similar sucede con la obra de Stephen Haber, con sus mediciones económicas que una sociedad debe alcanzar. San Miguel argumenta que, en el fondo, tales construcciones conllevan una comparación, implícita o explícita, entre la

evolución económica de México y la de Estados Unidos, país que actúa en dicha concepción como modelo a seguir.

El último capítulo de este primer tramo del libro se detiene en la figura de John Womack, en su formación como historiador y en su ubicación en el revisionismo historiográfico. Las movilizaciones campesinas sirven a Womack para apuntalar una escritura histórica, que fusiona el relato sobre el líder agrario Emiliano Zapata con la tradición agraria en Estados Unidos, vinculados por la resistencia campesina frente a la modernización. Para San Miguel, Womack utiliza la noción de resistencia y rechazo vinculados a la concepción de la utopía de un mundo mejor. Esas imágenes las aterriza a la concepción épica de la mitología occidental, en una combinación en que se entrelazan el mito y la historia. Ese metarrelato, que Womack empleó con maestría al analizar los valores culturales y creencias de los campesinos morelenses, los derivó, alega San Miguel, de aquellos conceptos que sobre la tierra encontró el historiador estadounidense cuando realizó su tesis de licenciatura sobre los campesinos de su estado natal, Oklahoma, y que respondieron al avance destructor del moderno sistema industrial.

La segunda y última parte de "*Muchos Méxicos*" refiere a las "Palabras clave". Desde la historia de las ideas y los conceptos, San Miguel da un giro al entramado del libro para proponer una nueva lectura en torno a los rasgos de México que afloran en las categorías y la prosa argumentativa sobre el país. Me refiero a conceptos como: raza/etnicidad, clase social y nación. Nuevamente, el aparato crítico y conceptual de San Miguel hace gala de su gusto por denotar sus saberes y fomentar la discusión. De tal modo, la sección del libro titulada "Palabras clave" es utilizada por el ensayista para analizar las cargas semánticas, ideológicas, políticas, sociales y culturales con que se han organizado los relatos sobre México en la historiografía de Estados Unidos, que incluye la prosa de la

nación-Estado. **Palabras clave** es una fórmula para explicar el discurso ideológico que rodea a la escritura sobre el pasado.

Esta segunda parte del libro es concebida como un campo en pugna entre el ser del intelectual y el quehacer del historiador. Es decir, en ella se reúne un conjunto de elementos que accionan la escritura de la historia (lo que el autor denomina "palabras clave") y a partir de su sistematización se interpretan los campos narrativos. Aparecen los conceptos adheridos a autores y obras que han dejado huella en la historiografía norteamericana sobre México. En sus indagaciones, San Miguel visita los relatos de la raza, etnicidad, clase social, nación y nacionalismo. Al trasluz de sus trabajos sobre el Caribe, en el libro reseñado, estudia los principales campos semánticos en torno a dichos conceptos, explorando las diferentes acepciones que sobre las clases sociales se configuraron en las escuelas históricas estadounidenses, o al intentar reflejar los movimientos de reivindicación racial.

Debo destacar las grandes cualidades de los varios capítulos que componen el libro *Muchos Méxicos*; los mismos muestran la madurez intelectual de su autor. La ejecución de sus propios "relatos" responde a distintos momentos. La elaboración en pasos de su libro se patentiza en el último capítulo, "Reflexiones finales: de Prescott a Pedro Páramo", que articulará al escritor polemista con el historiador que quiere brindar a sus lectores una radiografía abarcadora de las múltiples versiones que sobre México ha producido la historiografía confeccionada en el mundo académico de los Estados Unidos, desde la historia intelectual.

La metáfora que encierra el título del libro, "*Muchos Méxicos*", es un ejemplo de los lugares que San Miguel recorre al pensar e imaginar su estructura. Esta obra se diferencia de otros textos ya que el modelo seguido rompe con una tradición

historiográfica, explorando libremente los temas abordados. Finalmente, es importante resaltar las herramientas teóricas empleadas y la claridad al utilizar, fórmulas provenientes de la crítica literaria al desarmar el relato histórico para descifrar su construcción mítica. Es decir, la episteme de la prosa narrativa, esa que Lyotard denominó como Metarrelato.

Por las razones aquí expuestas, los invito a la lectura de *“Muchos Méxicos”*.
Imaginarios históricos sobre México en Estados Unidos.